



ESTATUA DE ISABEL LA CATOLICA.

Con mucho placer hemos visto la estátua que representa á la reina Doña Isabel la Católica, que ha ejecutado el acreditado profesor Don Francisco Perez, teniente director de escultura de la academia de S. Fernando, y que ha de ser espuesta (segun tenemos entendido) en el Liceo artístico de esta capital.

Esta obra tan recomendable por su mérito como por su representacion, es de una dimension mayor que la ordinaria del natural, teniendo la altura de seis pies y medio; pero observando las mas ajustadas proporciones. En las formas del rostro ha procurado el artista arreglarse á lo que aparece en los pocos retratos que nos han quedado de aquella esclarecida princesa, cuyas facciones reunian los atractivos de la belleza á lo impouente de la magestad, y cuyos lineamentos se ven espresados por el arte en esta obra con el mayor estudio y esmero. En la disposicion y actitud del cuerpo se observan combinadas felizmente la gravedad que debe caracterizar á la heroína, y la elegancia que debe presidir á las obras de la Estatuaría. Para conservar cierto

Segunda série. — TOMO III.

contraste, tiene recogida con decoro la mano izquierda con un pañuelo plegado, al propio tiempo que estiene el brazo derecho sin afectacion, ni formando un ángulo desagradable por agudo, sino con naturalidad; y con la misma empuña su mano el cetro de Castilla que manejó con tanta gloria aquella mujer incomparable; y si la cabeza ha llamado con justicia nuestra atencion, no la han fijado menos los delicados contornos de ambas manos, cuyo dibujo revela al observador el estudio que el señor Perez ha hecho por los modelos de la antigüedad, sin cuya especulacion, los profesores de las artes del diseño, pero con mas particularidad los escultores, no es fácil que puedan realizar sus producciones con aquel sello de buen gusto que solo sabe imprimir el estudio detenido de aquellos sublimes fragmentos del saber griego.

Respecto de los ornatos con los que se halla ataviada la estátua, se ha atendido su autor con rigor á los usos de la época de su heroína; y si el traje carece de la elegancia con que se representa en las estátuas ideales, ó con la que se dis-

12 de diciembre de 1841.

frazan no pocas veces las históricas, merecerá su elección el voto de los hombres instruidos en la historia, así como el de los inteligentes en las artes, el modo con que ha sabido sacar partido en los pliegues de un traje que no deja de ser pesado en su forma, espresando hasta la clase de la tela de que se compone; por lo demás está muy adornado, aunque su exceso en esta parte no perjudica el buen efecto del conjunto; tiene un escote, y de él penden las insignias de las órdenes militares de Castilla: el manto real está dispuesto con naturalidad, y contribuye mucho al buen efecto: y el trozo ó estremo que tiene recogido hácia el brazo derecho nos ha parecido de muy buena elección y gusto: finalmente, la corona radiada ó de picos que adorna la cabeza, y se halla colocada sobre una amplia toca que pende á la espalda y conserva el dibujo de esta, acaba de prestar nuevo realce á la magestad del personaje que representa.

Esta escultura debe agradar necesariamente á toda clase de personas, y por cualquier parte que se examine parecerá muy bien; pero sin embargo el mas ventajoso es el que ofrece el diseño que acompaña á esta descripción.

Una de las prerogativas que distinguen á las bellas artes, es sin duda la de perpetuar la imagen, y transmitir la

memoria de las personas ilustres que por sus relevantes prendas se han hecho dignas del aprecio de sus contemporáneos y de los aplausos de la posteridad. ¿Y quién es mas acreedora á semejantes timbres, que aquella escelsa reina que tan digna y acertadamente rigió los destinos de Castilla despues de casi un siglo de anarquía? de aquella Isabel magnánima que enriqueció con nuevas y gloriosas páginas los fastos de nuestra historia, y en la que afortunadamente se reunieron las cualidades mas brillantes que han distinguido á ninguna princesa? La erección de un monumento dirigido á perpetuar la memoria de semejantes personajes, es un verdadero servicio patriótico que realza la gloria nacional, al paso que colma de honor al que le promueve; y por lo mismo es muy laudable que el Liceo haya concebido tan buena idea: en fin cuando un artista emplea su habilidad y conocimientos en su ejecución y mas con el acierto y esmero con que lo ha ejecutado el Sr. Perez, puede decirse que ha desempeñado una de las mas importantes atribuciones de las nobles artes.

FRANCISCO FABRE.

ESTUDIOS FILARMÓNICOS.

RUBINI.

La presencia de este célebre cantor en Madrid es hoy el objeto de grande interés para el público, y su memoria quedará impresa en nuestros recuerdos con la misma intensidad con que quedó en la de nuestros padres la de los célebres *Todi* y *Catalani*. Bajo este aspecto el Liceo artístico de esta capital ha hecho un importante servicio á nuestra sociedad matritense procurándole el indecible placer de escuchar al cantor mas insigne del mundo, y el arte filarmónico deberá agradecer la importante y viva leccion que recibe, y el poderoso medio de fomento que con singular oportunidad ha usado la corporacion creada para estimular las bellas artes.

Rubini es, pues, sin contradiccion el primero entre los cantores contemporáneos, y su celebridad es tan sólida y duradera que con dificultad pudiera citarse otra semejante en la historia del arte. Sin embargo, Rubini todavía es joven, pues nació en 1795 en Romano, pequeña aldea situada á cuatro leguas de Bergamo, y ya en 1812 ocupaba un lugar en los coros del teatro de aquella ciudad, hasta que desplegando sucesivamente sus admirables dotes y dedicándose al estudio concienzudo del arte, fue saliendo de las últimos grados y remontándose á los puestos eminentes de la escena lírica; pero la historia de este sucesivo vuelo no es el objeto del presente artículo, como que no tratamos de hacer una biografía que por demasiado conocida interesaría poco á nuestros lectores. Nuestro objeto es distinto, y está reducido á aprovechar la ocasion para hacer un ligero estudio analítico de la voz y método de canto de aquel grande artista, voz y método que sin poder ser exactamente descritos, han tenido, como los de nuestro célebre compatriota *Manuel Garcia*, tanta influencia sobre el arte moderno, que pueden tomarse como los sucesivos tipos de estas dos épocas del canto.

La voz de Rubini es la de un tenor en toda la estension de la palabra. Partiendo desde el *mi* se eleva en sucesivas y claras notas de pecho hasta el *si* agudo, y continua luego en notas de cabeza hasta el *fa*, siempre con la misma entonacion fuerte é igual; así que la escala que recorre es de dos octavas y una nota; pero esto no es mas que su ordinaria estension, pues hay quien asegura haber oido al mismo Rubini llegar en *Roberto D'Everette* hasta el *sof*, arrojó extraordinario y que á el mismo pareció admirar.

Hasta aquí la estension de su voz: en cuanto á la fuerza ó cantidad puede asegurarse que en ninguna ocasion se queda inferior á la expresion mas fuerte que el arte exige: sin que esta bravura arrogante llegue jamas á ofender los oidos con desapacible estruendo; antes bien, sabiendo templar los agudos sin impedir su sonoridad y rápidos cortes, desaparecen como tras una gasa transparente el brillo deslumbrador y las fuertes asperezas inseparables casi siempre de una eufónica vibracion; y de aquí nace aquella dulzura, aquel encanto indefinible que caracterizan á la voz de Rubini, cuando se entrega á los afectos del dolor ó de la ternura. Con razon se ha dicho de este gran cantante que *tiene lágrimas en la voz*.

Reconocemos, pues, que la naturaleza entra por una

parte muy principal en sus raras cualidades; pero tambien es fuerza convenir en que el auxilio que estas han recibido del arte, ha sido inmenso. Uno de los prodigios, resultado de este estudio, se revela bien en el admirable tránsito de la voz de pecho á la de cabeza, y *vice versa*. Cuando llega, por ejemplo, al *si*, limite del registro de su pecho, el cambio para entrar en el falsete, se verifica de una manera tan maravillosa que seria imposible fijar el momento de la transicion. Dotado por otra parte de excelente pulmon, y capaz de aspirar una gran cantidad de aire, sabe medir su respiracion con tal destreza, y repartirla tan convenientemente en las notas, que cada una recibe la cantidad, ni mas ni menos, necesaria para espresar su verdadero valor. Su manera, pues, de tomar los alientos, es otro de los misterios del arte, que tampoco está sujeta á esplicacion, llegando á encubrir su mecanismo en términos que el mas cuidadoso oyente no acertará á descubrir cuando la renueva aun en las frases mas largas.

Para esplicar este fenómeno, solo puede creerse que tiene la facultad de llenar y vaciar instantáneamente el pulmon, y que esto le dá facilidad para dar á sus acentos un colorido brillante y variado, porque conservando sus órganos la misma constante fuerza, puede comenzar, seguir y terminar los mas largos periodos sin ninguna solucion de continuidad.

No existe tampoco cantor, cuya garganta sea mas ágil, ligera y flexible que la de Rubini, pues sabe prestarse á los caprichos mas imprevisos, mas accidentales, mas arduos de la composicion; ni existe género de ornamentos, *fiorture* ni rasgos atrevidos que no pueda ejecutar con admirable perfeccion. Podría desafiar en este punto á los mas rápidos instrumentos, y sin embargo sabe contenerse, y no emplear los adornos sino con una prudente solriedad. Hay que hacerle justicia en este punto; y acaso Rubini es el primer cantor que poseyendo esta inmensa facilidad de ejecucion (cuyo efecto en el público es siempre seguro) ha reconocido que los grandes adornos no dicen bien con el canto de sentimiento; y óperas hay, en que le hemos oido abstenerse absolutamente de ellos.

En otras, al contrario, deja correr el vuelo á su fantasía y á sus dotes naturales, y sabe jugar con su voz tan prodigiosamente maleable, y entregarse á toda suerte de *f gorgheggi*; v. g. en el famoso duo del Moisés que cantaba en París el año pasado con *Tamburini*, en el cual puede decirse que envolvía en una rica vestidura de perlas el pensamiento del autor y la situacion dramática; pero es de presumir que esto sea en Rubini una concesion hecha á aquella parte no inteligente del público, que busca mas bien que la verdad, la dificultad vencida, sea ó no dirigida por el buen gusto, á la manera de aquellos espectadores profanos á la pintura que dan la preferencia á los grandes colores y exajeraciones.

Por mucho tiempo se estuvo repitiendo por los enemigos de toda gloria (que los hay en todos los países) que Rubini como cantor era excelente, pero como actor era frio y amanerado, y hasta hubo quien llegó á negarle la cualidad de actor. Pero esto es una falsedad ó una injusticia que sin embargo puede tambien esplicarse, diciendo que la inmovilidad que se le achaca es una consecuencia de su modo de cantar: véasele sino, en sus famosos *adegios* cuando permanece quieto y la cabeza ligeramente inclinada atrás dando amplia salida á su sonoro acento, que por lo fuertes y limpios hacen vibrar á los mas indiferentes corazones. El mas ligero movimiento del cuerpo haria oscilar aquella voz segura y la despojaría de aquella igualdad, de aquel acalado indefinible... ¿quién es entonces de menos el mauteo del actor? ¿quién no llora con aquella voz que llora: quién no enmudece con aquel acento de dolor? Mas aun mismo

no podría arrastrar nuestras almas á mayor simpatía; todos los conceptos de la poesía no podrían decir más.

Pero esto no es solo; es preciso convenir en que Rubini sabe conmover no solo por lo májico de su voz sino tambien por la expresion teatral. Es preciso haberle visto en las escenas de dolor ó de desesperacion, para convenir en su talento mimico, en la nobleza y precision de sus movimientos. El público de Madrid ha podido ya juzgar de esta verdad en la ópera de *Lucia de Lamermoor*, cuando en la escena de la maldicion pronuncia aquel energético *à sprezzo* que arrebató al auditorio; el mismo público va tambien á juzgarle en la *Sonambula*, y ojala pudiera tambien oírle en el duo y el final del *Otello*, con lo cual acaso no sabria que admirar más, si al actor excelente ó al cantor inimitable.

Tales son las diversas fases bajo las cuales se nos presenta esta bella figura artistica, en quien la naturaleza y el arte parecen haberse reunido para producir un verdadero fenómeno. La primera le ha dotado con una hermosa presencia, voz estensa, dulce, sonora é igual; el arte le ha perfeccionado con un método perfecto, porque estriba en la verdad, en el gusto mas exquisito. Rubini pues, ha llegado por decirlo así á la meta en la carrera del canto: sabe hacer todo lo que antes de él se hacia, y ademas el arte le debe infinidad de mejoras que han aprovechado ya todos los métodos elementales; y para no citar mas que uno, recordaremos que Rubini es el primero que ha introducido esas aspiraciones vigorosas que podriamos llamar *de repercussion*, y que consisten en prolongar un sonido sobre la misma nota antes de la resolucion de la cadencia. Este sacudimiento dado á la voz; esta especie de sollozo musical, produce siempre un gran efecto; dice admirable en los apasionados periodos de Bellini y de Donizetti, y todos los cantantes del día se esfuerzan en imitarle.

Sin embargo, como nada en este mundo es completamente perfecto, Rubini paga tambien su tributo de flaqueza; y esta parte censurable consiste á nuestro modo de ver en el descuido y abandono con que frasea el recitado; y la poca parte que toma en las piezas concertantes, en que apenas se dá la molestia de cantar; pues aunque se le vé abrir la boca, es para guardar el mas profunda silencio, pudiendo decirse que entonces Rubini no está en la escena. Ocasiones hay tambien en que dice de cabeza debiendo hacerlo de pecho, y otras tréas así mas ó menos voluntarias, á las cuales debe tal vez la completa conservacion de los órganos tan firmes hoy como en su primera juventud; pero tambien es cierto que esta escensiva pereza puede comprometer los pensamientos del compositor, y hacer inútiles los esfuerzos de los otros cantantes. Por último; Rubini sabe llevar este grado de pereza hasta el extremo de pasarse uno, dos y mas años sin querer estudiar nuevas particiones; y ademas de las ya dichas no recordamos haberle oído en dos inviernos, (1834 y 1840) en Paris, mas que *I Puritani*, *II Piratta*, de Bellini, y el *D. Juan*, de Mozart, y algunas piezas sueltas en los conciertos públicos. Verdad es que el privilegio de todo lo bueno es no prodigarse demasiado.

Terminaremos aquí este artículo, diciendo que habiamos pensado acompañar á él el retrato del célebre cantor; pero hemos desistido de nuestro intento, por haber visto el muy semejante, y perfectamente litografiado que se vende en la portería del Liceo, y es obra de la señorita *Doña Rosario Weiss*, justamente reputada entre nuestras mejores artistas, quien tambien ha hecho otro retrato semejante (que igualmente se vende allí) de la *Señora Oreyro de Vega*, de la excelente cantante que en las funciones del Liceo ha sabido conquistar tan altos y merecidos laureles al lado del mismo Rubini.

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

EXPOSICION PÚBLICA DE 1844.

HÁLLASE abierta desde el día 19 del pasado noviembre la cuarta exposicion pública de la industria española, que debió verificarse en 1834, y que por las desgraciadas ocurrencias de la época se ha retrasado siete años.

Deseoso el gobierno de no dilatar por mas tiempo un espectáculo que tanta influencia tiene en el movimiento industrial de las naciones modernas, dispuso por real orden de 16 de julio de este mismo año que quedase abierta la exposicion el 19 de noviembre, día de nuestra reina, dictando para ello las convenientes circulares, y si bien hay que alabar el celo patriótico que presidió á esta disposicion tan anhelada por todos los verdaderos amantes del país, no puede menos de confesarse que peores circunstancias no era posible escoger para un alarde de esta naturaleza, por cuanto paralizadas todas las fabricaciones durante siete años de guerras y revueltas, debía con fundamento esperarse que apenas podrian haber empezado á reponerse de su abandono, y no estarian en el caso de excitar interés alguno con sus escasas tentativas. Por otro lado, las exposiciones públicas instauradas en Francia en 1797, é introducidas en nuestro país en 1827, deben guardar un periodo fijo y snócientemente largo para dar lugar á los nuevos adelantamientos de las artes fabriles; y despues de las dos primeras verificadas en Madrid en 1827 y 1828, que tan buenos recuerdos dejaron, se mandó que en lo sucesivo no se reprodujeran sino de tres en tres años. Con efecto, verificóse la tercera en 1831, y su resultado fue tan satisfactorio que excedió á las esperanzas de las mas exigentes: así hubiéramos ido adelantando en las posteriores, sin la guerra y desastres consiguientes á las conmociones políticas; pero de todos modos, los fabricantes, teniendo el tiempo suficiente para prepararse de antemano, hubiesen enviado tal número de objetos, que ciertamente nos habria llenado de contento; mas en el corto periodo de cuatro meses que mediaron desde la real orden de julio hasta la apertura, era materialmente imposible la fabricacion y remesa de los artículos, y mayormente cuando en estos cuatro meses han tenido lugar ocurrencias extraordinarias que turbaron la tranquilidad pública: por último, la estacion escogida para esta exposicion, en lo mas duro del invierno, el mezquino local destinado para ella, y la escasísima publicidad que se le ha dado, son causas mas que suficientes para disculpar su triste escasez, y que no pueda tomarse en cuenta para juzgar del estado de nuestra industria. Sierva, pues, únicamente como de introduccion á esta segunda época, y para lo sucesivo es de creer que el gobierno, tomando en consideracion la importancia de este público certamen, señalará las exposiciones por lo menos con un año de anticipacion, cuidará de circular profusamente y hacer conocer las ventajas que de ella han de reportar los fabricantes, y los premios que les reserva, y tendrá dispuesto al efecto un local amplio, cómodo, magnífico si es posible, donde en la mejor estacion del año pueda dar á este alarde la importancia de una fiesta nacional.

Entre tanto, y después de hacernos cargo de las poderosas razones que quedan espuestas, no podemos menos de recorrer con interés las mezquinas salas y callejones de la calle del Turco, donde sin orden, ni clasificación material (porque no lo permite el espacio) se ven hacinados multitud de objetos que todavía abren el corazón á la esperanza de que esta desdichada nación, repuesta un día de su horrible padecer, llegará á alcanzar en este punto la importancia que debe una sociedad de trece millones de hombres, favorecida por la naturaleza, y contando con una ventajosa posición en el globo.

No esperen, pues, nuestros lectores en estos artículos mas orden ni concordancia que los que ofrecen en su material colocación los objetos espuestos, donde se distinguen á un golpe de vista y sin transiciones de categoría, los paños y tejidos de seda, hilo y algodón, y las velas estearínicas de sebo; las barbas y pianos, y las bombas hidráulicas; los sombreros, é instrumentos músicos, los encajes y cepillos, los productos químicos y las obras de hierro &c. &c. Tomaremos, pues, al acaso los objetos que nos fijen un momento la atención, y pediremos de antemano la indulgencia de los propios interesados y del público, si saltamos de unos en otros objetos con la misma inseguridad que el público espectador.

Bajo el número 1.^o del Catálogo vemos los vidrios planos, fanales y lejas de la fábrica establecida en la Coruña, por D. Juan Antonio del Adalid, que nada dejan que desear en su tamaño, forma y hermosura, así como las botellas de todos tamaños imitadas á las mejores que vienen del extranjero. Estos productos, acaso primer ensayo de dicha fábrica, vinieron al Conservatorio para la exposición que debió verificarse en el año de 1834, que no tuvo efecto por las circunstancias, y se han custodiado en el establecimiento hasta el día. Por consiguiente es de suponer que ya no representan los adelantamientos actuales de esta fábrica.

De Asturias con los números 9, 10, 11, se hallan una escopeta de un cañon, otra de dos cañones, un fusil de pistón con su boyoneta, desarmador y dos llaves sueltas, fabricado por D. Andrés Maquivar, la escopeta de un cañon por Don Aniceto Ramon Achucano su valor 1480 rs., y la de dos cañones cincelada y guarnecidos los cañones con embutidos de oro valor 1500 rs., por D. A. Maquivar é hijos, todos fabricantes de armas en la fábrica de Oviedo, que gustan mucho á los inteligentes.

También ha venido de S. Martín de Arango concejo de Pravia, bajo el número 12 del Catálogo, una muestra de manteca de la fábrica que en dicho pueblo tienen establecida D. Casimiro Dominguez, D. Juan Antonio de la Llana y compañía, cuyos fabricantes han presentado también en las exposiciones anteriores. Esta manteca española, aun cuando no sea tan superior como la extranjera, sin embargo es buena y se hace un consumo grande en Madrid, en Andalucía y otras partes, pues su precio es de 3 rs. 17 ms. libra al pie de fábrica.

De la provincia de Burgos y el pueblo de Ibeas, número 13, se ha presentado una muestra de papel y carton de yesca pura de chopo, de la fábrica de D. Ramon Inclan sin mezcla de trapo ni otra especie: el papel no nos parece una gran cosa y el carton á 30 rs. arropa puede destinarse para fósforos, pues el humo tiene el olor mas agradable que el que se usa comunmente de trapo ó desperdicios del papel viejo &c. &c.

De Sevilla número 15 D. Antonio Domínguez director de la sociedad anónima para la fabricación de crisoles de lámpa-plomo se han presentado crisoles de diferentes tamaños elaborados por el socio facultativo D. Lorenzo Untaza y su precio es de un real por marco de cabida, esta fabri-

cación también es muy nueva y si estan acondicionados, siempre es cosa bastante útil.

De Almagro han venido á la exposición blondas de la fábrica que en dicha ciudad tiene establecida D. Tomás Torres, vecino de esta corte, de que es director su hermano Don Antonio. Esta fábrica establecida el año de 1796, ha tenido que vencer obstáculos incalculables para llegar á la altura en que se halla hoy, que ocupaba en fin del año pasado y en los pueblos de la Mancha 4757 operarias, y en este año creemos hayan sido admitidas mas de mil, segun una nota presentada por el mismo dueño de la fábrica, el que ha exportado bastantes piezas de blondas para Francia, que se venden allí con estimación: de las presentadas, así como los velos y vestidos, lo dejamos al juicio de las señoras que las ven con sorpresa y admiración, pues iguales y aun de peor calidad se las venden en las tiendas diciendo vienen de París, siendo todo lo contrario, como nos consta.

Tomás de Miguel, el vizcaino, cerrajero calle de la Reina ha presentado una colección de objetos que todos merecen la atención pública, como son la colección de bocados para embriidar los caballos, llamados universales ó á la Segundo, pistolas y una carabina que tienen novedad, una rosca de cuatro guías, una prensa para timbrar papel, un telegrafo doméstico y un reloj de torre sencillo y bien entendido; nos consta que el mismo ha construido uno para el año de mendicidad de S. Bernardino, y otros cuatro para diferentes pueblos de esta provincia y fuera de ella, habiendo compuesto también el de la Casa-Panadería. Este artista es muy aplicado, y con el objeto de adelantar en su oficio hizo un viaje á París á sus expensas, y estuvo trabajando en algunas talleres de cerrajería como oficial, con el solo objeto de poder traer algunas industrias nuevas como lo hizo hasta donde llegaron sus cortas fuerzas: tiene un buen taller, y ocupa bastantes operarios, y se han hecho en él bastantes y buenas obras que le merecen reputación.

Don Demétrio Moreno, de Madrid que vive calle la Madera baja, número 11, cuarto segundo interior, ha presentado un carton con muestras de corchetes machacados llamados de pala, que estan bien concluidos, é ignoramos si tiene fábrica y trabaja para el comercio, pues es un artículo de mucho consumo; los precios que tiene marcados pueden competir con los que vienen del extranjero.

También se han presentado objetos de goma elástica de la fábrica que en esta corte calle del Soldado donde estuvo la Galera, tiene establecida D. Julian Diaz Perez: estos objetos estan muy bien concluidos, y nos consta que tiene muy bien montada dicha fábrica.

De la Cartuja de Aula-Dei, término de Peñafiel en la provincia de Zaragoza, se han presentado muy buenas muestras de tejidos estampados y labrados en seda, tanto en pañuelos de los que llaman de la India, como de mano y de hombros para señora, labrados y de buenos tamaños que llaman de crespon.

La dirección general de presidios del Peninsular de Valencis, ha presentado una colección de muestras de los diferentes artículos, fabricados por los confinados, como son tejidos de hilo, algodón, paños, bayetas, mantas, cordelerin, terciopelos, herraje, obras de calderero, cerrajero, alpargatero &c. que hacen honor á su digno director Don F. Montesinos, que es quien principalmente ha establecido estos trabajos.

De Cartagena se han presentado muestras de vidrios huecos, tallados y lisos, de la fábrica de los SS. D. Juan y D. Tomas Valarino, que gustan mucho á las personas que los han visto, tanto por sus formas y blancura, como por sus cómodos precios.

En los sucesivos números hablaremos de las excelentes

muestras de velas de todos calibres presentadas por la nueva fábrica de la calle del Gobernador; de las máquinas y objetos de hierro elaborados en la fábrica del Sr. Bonaplata, en esta corte; de los pianos, carruajes, instrumentos musicales y objetos de ebanistería &c., y procuraremos acompañar algún dibujo de lo más importante.

(Se continuará)

LEYENDAS.

UNA MADRE.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

III.

LA SEPARACION.

Mi narracion no marcha por la senda que traza el arte á doctos escritores. Es vicio antiguo en mí; ya no hay enmienda; harto deben saberlo mis lectores. Mi regla antigua es aflojar la rienda cuando monto el Pegaso, ya por flores me lleve ó ya me lleve por espinas. Tales son mis poéticas doctrinas.

No entro en la lista yo de los autores que movidos del estro ó la arrogancia, estan siempre diciendo á los lectores: «Hay entre yo y ustedes gran distancia.» Van mis vuelos por auras inferiores; al lector me presento sin jactancia, y quiero que en mi rima, aunque indiscreta conozca más al hombre que al poeta.

Homo sum—lo demás está en Terencio—
y el *nihil humanum* y el *alienum* pudo.
Mas quisiera guardar alto silencio,
que hablar en tono seco y absoluto.

Hombres á quienes amo y reverencio piensan muy de otro modo. No disputo sobre si su opinion es mala ó buena; yo sigo mi opinion y no la agena.

No es el verso lo mismo que la prosa.—
Ya nos lo han dicho; pero al cabo el verso no es más que idioma humano, no otra cosa. El versificador no es ser diverso del prosista; si en senda vaporosa sale de la region del universo y se sube á los cuernos de la luna, su jerga para mí será moruna.

Si estuviera despacio escribiría como hizo Horacio Flaco á los Písones; á los aficionados á poesia dedicara mis útiles lecciones; con lógica sagaz demostraria lo que va de naciones á naciones; probára lo que va de ayer á hoy, pero no tengo tiempo como soy.

Me urge llegar á cabo de este cuento, porque tengo pendientes otros planes, y con su resultado feliz cuento para que obtengan premio mis afanes. Los poetas abundan tan sin cuento, que el que aspire á salir de los desvañes del Pindo, do pululan á montones, tiene que descubrir nuevas regiones.

Con esta larga digresion olvido que al lector prometí sacar de duda, y estará bostezando de aburrido si algun interés toma en la viuda. Y tambien puede ser que distraido su vaga reflexion, de objeto muda, mientras yo sin sentir disertar y charlar, voy en un santi-amen á despacharlo.

Mohamed subió al trono en negro dia; fue breve y borrascoso su reinado. En él la insurreccion y la anarquía sacudieron las bases del Estado; tambien el español lo combatía desde Sierra Morena y el condado de Niebla, donde muchos infanzones alzáran bravamente sus pendones.

Era el de más poder Nuño Valpuesta, por cuyas venas sangre ilustre mana. Su torreon ocupa la alta cresta, cuyo cimienta riega Guadiana; numerosa guerrilla y bien dispuesta le obedece, de gente veterana; y mas de cuatro veces en Sevilla causó graves alarmas su guerrilla.

En monte, en llano, en cumbre, en cima, en vega se hallaban siempre aquellos atrevidos; por do quier empeñaban la refriega ya juntos en gran masa ó divididos. La sangre mora que los campos riega tiene á los habitantes entumidos; todo se vuelve miedos y temores, y cesan en los campos las labores.

Mohamed aburrido diz: «Ya basta; pongamos á este mal de una vez freno.» A su decreto muchedumbre vasta forma, y parte á la lid el agareno. Tres mil ginetes con broquel y hasta, mandados por Ali, de forja lleno cubren las cercanias de Avamonte; de allí los pasos vuelven hacia el monte,

Donde están de Valpuesta los hogares
mal defendidos por escasa gente,
mientras recorren ásperos lugares
Nuño y sus campeones. Fieramente
combate el moro, y vierte impio á mares
sangre española; dueño ya del puente
levadizo, del foso y la poterna,
en la morada vencedor se interna.

En tanto la familia del magnate
fujitiva en los bosques se guarece,
y al rumor espantoso del combate
la triste madre gime y se estremece.
Siguela el hijo tierno á quien abate
la fatiga y por poco desfallece;
y en esta confusion oyen de cerca
la turba que los sigue y que los cerca.

Los pormenores del suceso ignoro;
mas la persecucion fue tan funesta
que de la madre aparta al hijo el moro,
y así cayó en sus manos Gil Valpuesta.
Del reino vindicado ya el decoro,
la columna á Sevilla vuelve presta;
acogé el rey benigno aquíella alhaja,
y espera sacar de ella gran ventaja.

A un moro venerable le confia:
llamábase Abelud, hombre de peso,
el cual de su niñez los pasos guía
mirándolo cual hijo, no cual preso.
En tanto á Nuño un parlamento envia
con la amenaza que al primer esceso
que cometa en su bárbaro ejercicio,
Gil perderá la vida en un suplicio.

Perdiendo al hijo pierde la matrona
toda su dicha y todo su consuelo,
mas á un despecho inútil no abandona
su pecho varonil: activo celo
la estimula voraz; de su persona
no teme los peligros, porque el velo
de la pasión la ciega y la seduce:
amor solo en la vida la conduce.

Toma una decision aventurada:
el traje adopta de mujer sencilla,
y solo basta la puerta acompañada,
logra entrar en los muros de Sevilla.
Allí emprende una vida retirada;
finje que en las reyertas de Castilla
perdió al marido, misero soldado,
que apenas lo preciso la ha dejado.

Celosa en tanto busca y averigua
con incansable ardor y gran destreza;
que en semejantes casos atestigua
su admirable poder naturaleza.
La mente más oscura y más exigua
movida por la voz de la ternura
se iguala en genio y en saber profundo
con los grandes filósofos del mundo.

La recibe Abelud, y ella se arroja
consternada á sus pies: con tierno llanto
cual si implorara su vivir, los moja,
y de maternidad el fuero santo
reclama firme. El viejo no se enoja,
antes cede benigno al mismo encanto
que el altivo leon cuando en Florencia
respetó de una madre la presencia.

«¿Qué quieres?» dice: «Verlo cada día,
responde «y estrecharlo contra el seno,
que en él sus ojos viertan la alegría,
y lo dejen de amor y vida llena.»

«Quién á tal petición se negaría
sino una alma de bronce? El agareno
bondoso y justo resistir no puede:
todo cuanto le pide la concede.»

IV.

EL JARDIN.

Podría ser lacónico, y acaso
lo desea el lector; pero confieso
que voy en esta historia paso á paso,
aunque rara vez caigo en este esceso.
Nunca las bellas flores del Parnaso
exalan tanto aroma y embeleso,
como cuando se cifien á una frente
en esceltas virtudes refulgente.

De pocos años á esta parte he visto
tanta perversidad, que cuando encuentro
inocencia, virtud, bondad, existo
por algunos instantes en mi centro.
Al placer que ahora gozo no resisto,
su deliciosa inspiracion adeentro
del alma se sustenta y la recrea,
como el aura benigna que me oreo. (1)

Abrense aquí á mi mente las regiones
de la meditacion. Filosofía,
roto el velo de aéreas ilusiones,
descubre á mi sedienta fantasia
su augustos secretos. Sus lecciones
mi musa en ritmo fácil espondria,
sino fuera alejarme demasiado
del plan que en el principio me he formado.

No por haber triunfado facilmente
de Valpuesta, quedó Mahomet tranquilo;
ambiciosa faccion secretamente
contra su vida aguzó duro filo.
Crece en sus filas la malvada gente
y cual de pronto rebentando el Nilo,
cubre el llano de espuma turbulenta;
así la audaz conspiracion rebienta.

El rey gozaba en un retrete oscuro
de elevados y espesos arrayanes
de la noche el aliento blando y puro,
tras un día de públicos afanes.
Quizás en su conciencia mal seguro
con pocos de sus fieles capitanes,
depuesta la altivez de la corona
á familiar coloquio se abandena.

Súbito de unos álamos vecinos
sale cubierto el rostro y hierro en mano
turba de despechados-asesinos,
y se escucha esta voz «Muerá el tirano.»
Veloces los alfanjes damasquinos
sacan los fieles, y al impulso insano
resisten bravos y con faz serena,
y el rey se esquivo de la atroz escena.

Segun despues contaron hubo en esta
conspiracion guerreros de Castilla.

(1) Este poemita le escribió su autor en un valle á la falda del famoso nevado de Humani en la república de Bolivia, y las octavas que suprimimos hacen relacion á él.

Si á ella no concurrió Nuño Valpuesta,
quizás alguno fue de su cuadrilla;
y así no hay que estrañar que ya dispuesta
para el hijo estuviere la cuchilla.
Cuando sale el poder de estos conflictos
no repara en confesos ni en convictos.

Era vasto el jardín; por su espesura
vaga con precaucion y marcha incierta,
volver á entrar en su mansion procura:
la senda busca en vano y no la acierta.
Mas un rumor lejano le asegura
que la paz del alcazar desconcierta
tambien con mano infiel la rebeldía,
é inmovil queda como estatua fria.

Crece el peligro, y mas crece la duda
y mas crece el terror. Sin un amigo
que en el conflicto en su favor acuda,
lucha el rey con el mal, y no halla abrigo,
que lo ampare del mal. Cien veces muda
de direccion; y al fin, por un postigo
secreto que le ofrece el fiel acaso,
logra por su fortuna abrirse paso.

Vióse solo en la calle, no sabiendo
quien le era fiel, quien no; problema oscuro
del poder vacilante, mas trémendo
que declarada enemistad; más duro
que conocido desamor. Temiendo
que allí se agolpa mas tropel, del muro

del alcazar se aleja; y ya es sabida
la mano á quien debió corona y vida-

Vencedores son ya los rebelados:
ya en el alcazar terminó el empeño:
ya un nuevo gefe rige á los malvados
gozoso, altivo, triunfador, risueño.
Mas en lejano punto los soldados
del valeroso Ali, fiel á su dueño
su voz escuchan, y el acero esgrimen
contra la hueste que entroniza el crimen.

Los atacan y vencen; y á sus manos
muere el usurpador; pero su gente
se esparce por los muros mas cercanos,
y resiste á la tropa bravamente.
El rey que escucha estrépitos lejanos
desde el balcon, venir de pronto siente
cerca la tropa que su nombre aclama.
«Estos los míos son.» Dice y los llama.

El pormenor exacto del descenso
no consta, y se refiere en modo vario.
Problema es que costó trabajo inmenso
al ingenio sutil del anticuario.
Sobre tan peregrino asunto pienso
dar á luz un difuso comentario;
pero no podrá ser que ahora lo escriba
por las razones que he espresado arriba.

J. J. DE MORA.



Se suscribe al Semanario en las librerías de la *viuda de Jordan é hijos*, calle de Carretas, y de la *viuda de Paz*, calle Mayor frente á las gradas. Precio 4 rs. al mes, 20 por seis meses, y 36 por un año. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos con el aumento de porte.

En las mismas librerías se venden juntos ó separados los cinco tomos anteriores de la coleccion desde 1836 á 1840 inclusive. Precio de cada tomo en Madrid 36 rs., y tomando toda la coleccion á 30. A las provincias se remitirán los pedidos que se hagan con el aumento de porte.